



Rebel Power: Why National Movements Compete, Fight, and Win

Peter Krause

2017. Ithaca, United States: Cornell University Press. 264 páginas.

ISBN: 978-1501708565



Hutan Hejazi

Departamento de Relaciones Internacionales

Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE

¿Por qué algunos movimientos nacionalistas consiguen su Estado y otros no? ¿Por qué grupos del mismo movimiento compiten entre sí? Estas son dos de las preguntas que Peter Krause responde en su libro *Rebel Power: Why National Movements Compete, Fight, and Win*, publicado en 2017 por Cornell University Press. Su respuesta es audaz y simple y responde de la misma manera a las dos preguntas del libro: depende del equilibrio de poder interno de los movimientos. Sin duda es un estudio sugerente para aquellos interesados en movimientos nacionalistas, seguridad o violencia política. Es una contribución interesante e importante. Interesante por los nacionalismos que compara (palestinos, sionistas, argelinos e irlandeses) e importante porque socaba algunas teorías populares de la disciplina mostrando (y demostrando) otras posibilidades. ¿Cómo es entonces que los sionistas y el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino han conseguido su Estado y los palestinos no? Algunas de las publicaciones autoritativas que han analizado el éxito de los nacionalismos que han empleado la violencia política nos dirían que lo importante es el número total de miembros en el movimiento: cuantos más, mejor. Si un movimiento cuenta con el apoyo de más grupos significantes será más fuerte y tendrá más posibilidades de conseguir lo que quiere. Parece lógico e incluso obvio, pero Krause nos dice que no es así, o no exactamente. El éxito de un movimiento no solo depende del número total de miembros, depende de si es un movimiento hegemónico porque este es más eficaz.

Para llegar a esta conclusión los resultados de su investigación le han llevado a elaborar dos tipologías complementarias, una de estructura de movimientos y otra de grupos en movimientos. La primera responde a la siguiente pregunta: ¿están todos los grupos significantes bajo una misma alianza? Un grupo significativo puede ser desde el grupo más fuerte de un movimiento hasta el grupo menos fuerte siempre que este último tenga la capacidad real de suponer un auténtico desafío y poder destronar al más fuerte en un futuro más o menos previsible. Tipologías anteriores indicaban que la clave del éxito de un movimiento dependía de si estaba unido o fragmentado y que había poca diferencia, o ninguna, entre un movimiento hegemónico dominado por un grupo o un movimiento unido dominado por varios grupos bajo una misma alianza. Esto es un error. Según Krause, los movimientos con más éxito para formar su propio Estado son los movimientos hegemónicos. Su tipología los discierne claramente y dependiendo de los grupos significantes que los forman, un movimiento puede ser hegemónico, unido o fragmentado. Un movimiento hegemónico tiene a todos los grupos significantes bajo una misma alianza y está formado por un solo grupo significativo. Un movimiento unido también tiene a todos los grupos significantes bajo una misma alianza, pero está formado por dos o más grupos significantes. Por último, el movimiento fragmentado no tiene a todos los grupos significantes bajo una misma alianza y está formado por dos o más grupos significantes. ¿Qué grupos son significantes o no? En su segunda tipología hay cuatro

tipos de grupos. Tres de ellos son significantes y uno no. Son grupos significantes el “hegemónico” (*hegemon*), “líder,” y el “desafiante” (*challenger*). El “subordinado” no es significativo. El hegemónico es el grupo más fuerte en un movimiento hegemónico y no tiene desafiantes. El líder es el grupo más fuerte en un movimiento unido o fragmentado que contiene como mínimo un desafiante. El desafiante es fuerte, pero no mayoritario, en un movimiento unido o fragmentado. El subordinado es un grupo débil en un movimiento que puede ser hegemónico, unido o fragmentado.

Un movimiento hegemónico tiene más éxito entonces porque es más eficaz, pero ¿por qué es más eficaz? Esto está ligado a la segunda pregunta del libro. Porque no solo no dedica tanto tiempo y esfuerzo a competir por la jerarquía con otros grupos, o en solucionar conflictos internos que surgen por la rivalidad entre grupos del mismo movimiento –como en un movimiento unido o fragmentado– sino porque el único paso que le queda por dar es establecer su propio Estado y así consolidarse y hacerse con el poder. Por otro lado, los movimientos unidos o fragmentados dedican más tiempo y esfuerzo compitiendo entre sí y lidiando con conflictos internos. Además, en caso de dar el paso hacia el Estado, algunos grupos pueden incluso llegar a parar el proceso. Por ejemplo, según Krause el movimiento sionista permaneció fragmentado desde 1921 hasta 1941 y no fue hasta que Mapai/Haganah en 1942 se convirtió en el grupo hegemónico (disolviendo entre otros a Irgun) y consiguió el Estado israelí en 1948. El movimiento

nacionalista palestino corrió otra suerte. Desde 1965 hasta 1985 fue sobre todo un movimiento fragmentado. Solo durante los años de la hegemonía de Fatah (1986-1993 y 1995-2000) consiguieron éxitos moderados. En el primer periodo consiguieron controlar la primera intifada y así controlar territorios e instituciones protoestatales; en el segundo frustró los intentos de Hamás de romper el diálogo. De 2001 a 2016, tanto Fatah como Hamás quieren un estado palestino, pero discrepan en cuanto a quién debe liderarlo porque los dos quieren hacerlo y vuelve a ser un movimiento fragmentado. Fatah intentó seguir con las negociaciones y parar la violencia, pero Hamás frustró las negociaciones de Fatah.

Por último, este libro también responde a otras preguntas interesantes. ¿Cuándo algunos grupos emplean o emplearán la violencia o cuándo competirán entre sí? Krause nos vuelve a decir que depende del equilibrio de poder y esto lo explica a partir de la Ley Miles (*Mile's Law*) que reza “where you stand depends on where you sit”. Dependiendo de la situación en la que un grupo se encuentre en un movimiento –hegemónico, unido o fragmentado– o su jerarquía –hegemónico, líder, desafiante o subordinado– determinará si el grupo empleará la violencia o cooperará. Es decir, dónde se “sentará”. Este concepto, “probablemente tan antiguo como Platón”, como apostilló hace cuatro décadas Rufus Miles, y que surgió de la política burocrática estadounidense, Krause lo aplica creativamente a los movimientos nacionalistas para analizar y pronosticar sus comportamientos.